
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 10, Número 54, Enero febrero 2009

Índice

Editorial: Dios-Creación.....	1
El país del mas acá.....	3
Enseñanzas del confucianismo.....	10
Kibi, el criticón.....	11
Nuestro karma.....	14
Enseñanzas de Meister Eckhart.....	16

Editorial: Dios-Creación

Por Ada Albretch

Hijo mío, asómate al corazón de Dios que se descubre ante ti, aurora tras aurora, hecho lirio rojo, anémona, violeta.

Asómate y admira, te repito, admira. Cuando miras solamente, no eres distinto a los otros seres que te rodean, pero cuando admiras, es que has aprendido a vibrar ante el Milagro, es que tu alma verticalizada se sobrecoge de emoción ante Aquello, que te sorprende en el taller alquímico de cada mata, en ese río de galaxias sutiles de tu jardín de rosas...

Arrodíllate ante el altar blanquísimo de las margaritas, y di en voz baja: “Padre nuestro que estás en sus corolas”... Nunca, pero nunca hables, Corazón, del “milagro de la Naturaleza”... “de lo sabia que es la Naturaleza”... Cuando observes la copa graciosa de los ciruelos florecidos, cuando te enfrentes a los mil prodigios de Su Inteligencia, no hagas como los ateos, los científicos, los incrédulos, que hablan de la “Madre Naturaleza” porque no tienen la suficiente madurez interior como para llamar a las cosas por su nombre. Pareciéndoles impropio hablar de Dios a causa de su falta de Fe, hablan de “los milagros de la Vida”, y “la ciencia de Natura”, “la Inteligencia de las cosas”... y así disimulan su incapacidad de sentir al Señor en su Obra, con frases y conceptos revestidos de sutilezas ateas que no son, en el fondo, sino brotes espurios de un intelecto deformado.

Corazón, pequeño, inocente mío, la Naturaleza no existe. ¡Se te ha estado mintiendo por siglos con ello, y tú despeñaste el Sol de tu Fe en su abismo oscuro! Te daré un ejemplo: existe la luz maravillosa, la luz que amas, que admiras, que bebes, que disfrutas... Imagínate si, desconociéndola, si indiferente a ella, admiraras la bombilla eléctrica que te la muestra, hicieras un altar a la bombilla eléctrica, escribieras libros apologéticos, no de la luz magnífica, sino de “la bombilla, la madre bombilla” suprema hacedora del milagro de la luz... ¿No te sonaría ridículo?

¿No sería una falta a la Verdad? ¡Pues eso ocurre con esa máscara artificial, ese puente innecesario, esa mojigatería de “la naturaleza”! Táchala de tu vocabulario, no hables nunca más de ese fantasma y atrévete a llamar a las cosas por su nombre.

Corazón, di, “Mi Señor y Su Obra”... di, “Dios y su Creación”. El Mundo es Su Hijo, Él lo ha hecho, Él le ha transmitido Su portentosa Inteligencia y lo que es más, los sagrados principios de su Amor inconmensurable. Es por eso que la criatura humana siempre regresa al lado de Su Obra cuando nace a la Verdad, a la serenidad, a la armonía. Los anacoretas de todas las religiones, los santos de todas las edades, santos musulmanes, hindúes, jainos, se han desentendido del “mun danal ruido” para abrigar

HASTINAPURA

diario para el alma

sus almas al calor sacratísimo de los dorados valles, los árboles viriles, las montañas solemnes, los atareados arroyuelos. Quien buscó a Dios, se unió primeramente a Su Obra, y quién sabe si no amó más al Primero a través de la incansable contemplación de la segunda.

La obra de Dios lleva su marca: Crear y Dar, que son los brazos del Amor Perfecto. En libro alguno aprende el Hombre lo que debe, pero, si ha despertado como Ser, lo hace en las Divinas Páginas de lo Creado.

Nuestro Señor las ha escrito para ti, una por una. Para leerlas se necesitan tus ojos, Corazón; los de la mera visión mental no alcanzan al espíritu sino meras formas; a ellas, eres tú el que las interpreta, y cuando tú te duermes, cuando no vibras ante ellas, nace, en lugar de tu clarividencia, el vano murmullo del intelecto.

Recuerda, Hijo mío, que no puede existir admiración por el Artista si se abandona indiferente la Obra magnífica que Él nos ha legado. Si no sabes contemplarla, no podrás tampoco despertar a la Fe, y serás como tantos barcos humanos que marchan a la deriva, sin rumbo, en la tormenta, porque no quisieron abrir los ojos para ver las sagradas huellas de Aquel que, en todas sus Criaturas, nos señala con dulzura infinita, la dirección del Camino hacia la Devoción total a Nuestro Señor, verdadera residencia de la Paz.

Ada Albrecht

del libro "La Paz del Corazón"

HASTINAPURA

diario para el alma

El país del mas acá

de Ada Albrecht

Parte IV

La ciudad de las serpientes

Eran de tamaño regular, de piel muy cuidada y lustrosa. Las había de todos los colores, y entre sí eran increíblemente diferentes unas de otras, pero todas tenían algo en común: los anteojos. Vivían en casas muy bien cuidadas, si bien bastante humildes. Casi no existían los muebles, pero, eso sí, poseían un número incalculable de libros en sus bibliotecas, las que no faltaban en ningún hogar.

Siempre estaban leyendo o investigando algo. La regla de cálculo era allí tan apreciada, que incluso habían levantado un templo en su honor. Los laboratorios de física estaban a la orden del día, y los grandes centros de experimentación también. El único negocio que prosperaba en la “Ciudad de las Serpientes”, al margen de todos los que se ocupaban del conocimiento, eran las ópticas. Todo el mundo tenía tres o cuatro pares de anteojos, con marcos de plata o piedras preciosas.

Si dos serpientes se encontraban en la calle, el saludo era:

-¡Pi Erre al Cuadrado sobre Dos!

-¡El Cuadrado de la Hipotenusa es igual a la suma de los Cuadrados de los

Catetos!, o cosas por estilo. También se saludaban con fórmulas químicas, como ser:

-¡Hidrógeno dos, Oxígeno!

Si se trataba de dos serpientes niñas, el saludo variaba:

-¡Tres por dos, seis!

-¡Cuatro por dos, ocho! -replicaba la que fuera saludada. Y así siempre, sin variación alguna.

En la Ciudad de las Serpientes, el sol brillaba a pleno, como en la tierra cuando se halla en el cenit, pero pocos gozaban de su calor. Todo el mundo estudiaba la refracción de sus rayos, y las consecuencias que éstos tenían sobre las cosas donde se posaban. El análisis estaba a la orden, y existían tantos microscopios, que una serpiente que no poseyera uno era sumamente criticada.

-¡Hay que analizar, hay que analizar! –decían, arrastrándose sobre sus sedosos cuerpos.

-¡Sí, sí! ¡Hay que investigar! -les respondían. De tal manera, letras y números eran los amos de la ciudad, y las serpientes, sus vasallas.

El nombre de todas ellas, como ocurría en la Ciudad de los Leones, era uno solo: todas se llamaban “Yo Sé”. Y también había un árbol, cuyo nombre era el “Árbol del Mediodía”, y que como el “Árbol de la Noche” y el otro “Árbol del Ocaso”, daba semillas muy raras: se llamaban “Curiosidad”. Cuando una serpiente ingería un puñado de éstas, no podía evitar arrastrarse hasta su casa, y ponerse a leer, o ir a investigar en los laboratorios, o tomar su microscopio o la regla de cálculo, e introducirse en el mundo del conocimiento.

HASTINAPURA

diario para el alma

También aquí estaban los “Almas”. ¡Pero de qué manera más diferente! En realidad, las serpientes querían mucho a los “Almas”, que eran sus ayudantes de laboratorio, sus compañeros, en fin, en el estudio, aunque por ciertos compañeros considerados menos inteligentes que las propias serpientes. Aquí los “Almas” tenían voz, aunque no voto. Siempre estaban diciendo:

-Yo consideraría... O bien:

-Yo aconsejaría... O acaso:

-Yo opinaría...

Pero las serpientes nunca escuchaban ni las consideraciones, ni los consejos ni las opiniones de los “Almas”; simplemente, les resultaban útiles, y los tenían a su servicio.

El Rey de la Ciudad de las Serpientes era llamado “El Gran Sabelotodo”, y vivía completamente solo, sin reina ni principitos en su gran palacio con techo de lomos de libros y columnas de compases.

-Es una ciudad completamente distinta a las que visitáramos -dijo Bávana, mientras se paseaba por sus calles, en compañía del pájaro de fuego, admirando las grandes edificaciones de sus laboratorios y centros de investigación, al tiempo que los comparaba con la precariedad y humildad con que estaban construidas las casas de las serpientes.

-Ellas pueden vernos, porque son de fuego como nosotros -acotó Milka-, aunque de un fuego más rústico, pero no lo harán, pues jamás levantan la cabeza de sus libros, o sus tablas de cálculos, y son, por otra parte, miopes y casi sordas.

-¡Oh! -repuso el niño entristecido-. ¡Pobrecitas! ¡Con todo lo que aman la lectura y dices que son casi miopes!

-Sólo pueden leer sus libros. Si levantan los ojos de ellos, ya no ven nada, y todo se les confunde.

-Lo que me parece fantástico es el lugar que tienen aquí los “Almas” -dijo el niño muy feliz- ¡Míralos! ¡En nada se parecen a los viejos esclavos de los Gumbas! Aquí son casi científicos, investigadores... ¿Cómo puede ser eso, Milka? ¿A qué se debe este cambio?

-A que estamos en otra burbuja de realidad, nada más, pequeño -repuso el ave. Y luego, como si quisiera cambiar de conversación, preguntó -: ¿A que no sabes qué es lo que a las serpientes les fascina, a tal grado que felices darían su vida por la posesión de esa presa tan codiciada?

-No tengo la menor idea -repuso el pequeño.

-Yo te diré: ¡las plumas! ¡Se vuelven locas por las plumas!

-¡Qué cosa tan curiosa! -repuso el niño asombrado-. Ninguna de ellas tiene una siquiera, ¿nadie consiguió ni la de un colibrí?

-El que llega a tener una sola es elevado a soberano. Así, es el Rey “Sabelotodo” quien posee una corona, pero con una sola pluma, conquistada con gran trabajo.

Cuando en el “Día de la Ilustración” se reúnen todas las serpientes delante de su gran dios, el “Inmaculado Cubo”...

HASTINAPURA

diario para el alma

-¿Cómo?- preguntó Bávana, en el colmo de su asombro.

-El “dios” Cubo - repitió Milka, agregando-: Déjame contarte esto. Luego te hablaré del dios “Cubo”. Como te decía, cuando en ese día se reúnen, el Rey Sabelotodo sale de su palacio con su corona, y las serpientes al ver la divina pluma moviéndose suavemente sobre la cabeza de su soberano...

-¡Me dijiste que eran miopes, Milka! ¿Cómo pueden ver la pluma?

-¡Oh, Bávana! No la “ven” como tú ves las cosas, simplemente la vislumbran, como cuando tú entrecierras los ojos en la oscuridad, y distingues un objeto en la penumbra, sin poder precisar sus detalles. Como te decía, cuando la ven, se echan a gemir lastimeramente sobre el suelo, pero con un dulce gemido de felicidad. Luego se arrastran detrás suyo, y van a ponerse frente a su dios.

-¿Y por qué el “dios Cubo”? -preguntó impaciente el pequeño.

-Bávana, este es un misterio: en la Ciudad de las Serpientes no se conoce la curva. Ninguna serpiente, por muy erudita que sea, puede lograr trazar con sus compases un círculo. Este es el imperio de la línea recta. Si se les habla de la curva, verás que huyen espantadas, porque todo aquello que carezca de ángulos, es considerado fatal para las serpientes.

-¡Con razón todas ellas tiene un cuerpo muy extraño! -repuso el niño, y agregó-:

¡Y hasta sus mismos anteojos tienen armazones cuadradas!

-Sí -concluyó Milka-. En la Ciudad de las Serpientes todo es así. ¿Te das cuenta por qué ellas adoran al dios “Cubo”?

-¿Podemos acercarnos a ese “dios”? -preguntó el niño.

-Como de costumbre, hemos llegado aquí también en un día muy particular. Hoy es el “Día de la Ilustración”, y el Rey saldrá de su palacio, pero nosotros no hemos venido en balde, Bávana. Hemos venido para ayudar a las serpientes a liberarse del esclavismo de sus mentes.

-¡Yo no entiendo por qué, Milka! En la tierra, todos los niños debemos aprender y se nos exige que sepamos mucho. ¿Por qué es malo, entonces, lo que hacen las serpientes? ¿No es lo mismo que hacemos nosotros allá?

Milka reflexionó un poco, y luego le dijo:

-En la Tierra tú cantas, juegas con tus animalitos, miras las estrellas en la noche, ¿verdad?

-Sí -repuso el pequeño.

Yo te llevaré a ver el “Palacio de la Música” en la Ciudad de las Serpientes, y también el “Palacio de la Pintura”, el de la “Danza”, el del “Número”, el de la “Letra”... después visitaremos hogares serpientes y verás lo que hacen los niños.

Y como Bávana no se opusiera, sino que, por el contrario, se adelantara a Milka, pronto llegaron al primero: al de la Música.

Allí tan sólo había una gran cuerda tensada por los extremos. La misma en ambas puntas era sostenida por dos aparatos. Se hallaba puesta en el centro de una gran cámara cuadrangular. Alrededor de la misma, un gran número de “sabios serpientes” sacaban cálculos sobre la vibración producida por el sonido en la cámara acústica.

HASTINAPURA

diario para el alma

Tenían gruesos taponos en los oídos, que les impedían escuchar el menor movimiento de la extraña cuerda, cuando ésta era tensada o distendida, por ambos extremos.

-¡No oyen nada! -dijo Bávana-. ¿Por qué se tapan los oídos?

-Porque el sonido pertenece al “País de la Curva”, y porque además, al ser sordas,

la menor vibración les perjudica. Ellas sólo pueden hacer cálculos numéricos sobre el sonido con sus aparatos, pero jamás escucharlo.

-¡Y a esto le llaman “Palacio de la Música”! -suspiró el pequeño.

-Sí -repuso Milka-, ¡a esto llaman el “Palacio de la Música”!

-Si es así el de la Pintura, el de la Danza, no quiero verlos -exclamó el pequeño, bastante abatido por lo que acababa de observar.

-Es necesario sin embargo que visitemos un “hogar serpiente”. Lo demás puedes no verlo, si así lo prefieres, pero es importante que entiendas cuán diferentes son estos niños a los niños como tú.

Efectivamente, entraron a una casa, donde había cinco “pequeños serpientes”. Pese a que sus rostros en nada se parecían a los de los niños de la tierra, se notaba en ellos un profundo dolor. Se sentaron a la mesa, con sus largas colas caídas de los bancos cuadrados, y esperaron. Luego vino la Madre Serpiente, y depositó en cada plato, a modo de cena, un puñado de semillas del Árbol del Mediodía. No bien la comieron, comenzaron a impacientarse. Por último, abandonaron la mesa, y atropelladamente se dirigieron hacia la biblioteca. Allí se pusieron a gritar a voz en cuello la tabla del dos, del tres, del cuatro, las reglas de ortografía y las lecciones de Historia de la ciudad de las serpientes. Parecían completamente enajenados, no podían ver nada que no fueran sus grandes textos. Calzando sus anteojos cuadrados, permanecieron los cinco por espacio de varias horas, hasta que el exceso de esfuerzo mental los fue venciendo.

-Yo sé... Yo sé ... -repetían, antes de quedarse quietos en silencio.

-Ni una vez levantaron los ojos de sus libros para mirar siquiera una flor -dijo Bávana pensativo.

-Recuerda que no podrían verla -corrigió Milka.

-Sí, tienes razón, no podrían verla, están como muertos para todo lo que no sea la lectura y la investigación en sus textos. Yo me pregunto qué pasaría si una de esas serpientes pudiese mirar una rosa, una margarita...

-¡Y bien sabrás lo que va a pasar, porque ahora mismo vamos a la Gran Fiesta que da la ciudad al dios “Cubo” en el Día de la Ilustración! -repuso Milka.

-Es muy tarde, no habrá nadie... Tal vez festejen mañana -contestó el niño, pero esto causó mucha gracia al pájaro de fuego.

-¡Oh, Bávana! Olvidaba decirte que en la Ciudad de las Serpientes el sueño no existe, y la noche tampoco. Siempre se vive a mediodía y siempre se debe estar en actividad.

-¡Pero se morirán! -repuso el niño asombrado.

-Poseen una constitución diferente a los seres de la tierra. No duermen nunca y se hallan perfectamente bien.

HASTINAPURA

diario para el alma

-Milka, si tú lo dices... Ahora, cuéntame qué haremos allá, en el templo de las Serpientes.

-Cuando todos estén reunidos, subirás hasta la parte superior del gran cubo de hierro...

-¿De hierro?

-Sí, Bávana, el templo al Cubo es de hierro. Tú subirás a él y simplemente le tocarás con una flor, al tiempo que dirás: ¡YO NO SE NADA! Verás entonces el mismo fenómeno que observarás con los leones. Todo comenzará a perder fuerza, y se sumirá la ciudad en el silencio, desapareciendo sus casas y sus habitantes.

-¿Y por el simple hecho de tocar con una flor el gran templo al Cubo, sucederá lo que me dices, Milka?

-Sí, porque las flores pertenecen al mundo de las curvas, y así, tienen el don de destruir completamente el mundo de las rectas.

-¿Y no habrá más niños serpientes ciegos para las estrellas, los pájaros, el sol?

¿Podrán reír? ¿Aprenderán a escuchar, dejarán de ser sordos?

-¡Cuántas preguntas haces! Sí, todo eso, y mucho más de cuanto supones ha de suceder.

-Entonces, ¡andando! –repuso el niño-. ¡Daría cualquier cosa por liberar a estas pobres serpientes de tamaña esclavitud!

-Mira que de nuevo, la vieja puntada en tu pecho...

-¡Oh! –repuso el niño, deteniéndose al recordar -. ¿Otra vez tendré que soportarla?

-También hay rastros de serpientes en el país de tu espíritu –repuso Milka.

-Sí, es verdad. Yo también ingiero las semillas Curiosidad del Árbol del Mediodía, aunque de otra manera.

-Pero si te animas...

-¡Por supuesto, Milka! – repuso el pequeño, echando a andar por la larga calle. Cuando llegaron, pudieron contemplar un espectáculo fabuloso. Todas las serpientes estaban allí, paradas sobre sus gruesas colas, vitoreando al Rey de la pluma.

-Qué extraño que estas serpientes se sientan atraídas por ella –dijo Bávana-. No sé, pero se me ocurre que no cuadra en seres así, ese amor desmedido por aquello que viste a seres tan maravillosos como son los pájaros. ¿Por qué las querrán, Milka?

-Es como un presentimiento, el que las lleva a inclinarse ante ellas, como si, de algún modo, comprendieran que en el futuro...

-¿En el futuro qué? ¿Qué ocurrirá en el futuro, Milka?

-Lo verás por ti mismo, Bávana. Ahora, concentrémonos en lo que va a pasar. Entonces, el Rey Sabelotodo, guiado por su séquito, saludó a su gran pueblo de serpientes, desde una preciosa tarima adornada con tablas logarítmicas:

-¡Raíz cuadrada de 729!

HASTINAPURA

diario para el alma

-Es igual al cubo de 3... –repuso el pueblo, inclinándose al pronunciar tan augusta frase.

-Ahora es el momento –susurró Milka. Bávana, entonces, con una flor en la mano, comenzó a trepar por una escalerilla hacia la cara superior del Gran Templo. Una vez que estuvo allá arriba, extendió la mano, y... ¡Otra vez la infernal puntada en el pecho! ¡Otra vez tener que doblarse en dos! Pero, ¿por qué, por qué?, se preguntaba.

¡Todos los niños y los hombres somos curiosos! ¿Cómo dejar de serlo, y sobre todo, por qué hay que considerar mala a la curiosidad?

Viéndolo titubear, y como si leyera su pensamiento, Milka le dijo:

-La curiosidad orientada y guiada por el espíritu, siempre da buenos frutos. La curiosidad cuando es guiada sólo por la mente, produce desastres, Bávana.

¿Recuerdas aquella rana que mataste en un estanque, simplemente, porque querías saber como era por dentro, sin importarte el dolor que padeciera el pobre animalito?

¿Y los juguetes destrozados, sólo por el afán de hurgar en sus entrañas de trapo y aserrín?

-¡Oh, sí! –repuso Bávana-. Y también sentí que alguien dentro mío decía: “Yo considero que”... “Yo opino que” ...

-Era un “Alma” de la ciudad de las serpientes, que deseaba con todo su corazón evitar tu crimen, pero no lo escuchaste, no dejaste que te aconsejara.

-Sí, porque tienen voz pero no voto.

-¡Exactamente! Ahora, libérate de la curiosidad ciega, sin dirección, y, ¡libera también a estas pobres serpientes de semejante mal!

-Está bien, Milka –dijo el niño. Y poniéndose de pie, extendió la mano hasta tocar con la flor el gran Cubo, diciendo -: ¡YO NO SE NADA!

Cosa muy, pero muy extraña, no hubo alaridos, ni truenos, ni conmoción alguna.

Simplemente el cubo fue desapareciendo, y toda la ciudad de las serpientes, con todos sus habitantes, se convirtió en una inmensa llama roja, flotando en el aire, como si no supiera dónde ir. Bávana no salía de su asombro. Otra cosa era lo que esperaba sucediera.

-¿Qué ocurre, Milka? –preguntó-. ¿Por qué no se oyen alaridos, o gritos, como en las ciudades anteriores? –Y luego, recordando al “Árbol del Mediodía”-: ¿Habrá perdido su copa?

-Sí –repuso Milka-. Perdió su copa, pero, ¡observa ahora por qué no se aleja la gran llama roja de la ciudad de las serpientes!

-No entiendo por qué –repuso Bávana, que de veras no sabía lo que estaba ocurriendo. De pronto, vio cómo la inmensa llama se encontraba como hechizada por algo que yacía en el suelo. Parecía un ser vivo, tan vivo como Milka, un ser que, aunque de fuego, podía sentir, y pensar. Súbitamente, el pequeño exclamó, comprendiéndolo todo:

-¡La pluma! ¡Es la pluma que yace en el suelo, lo que la llama está mirando, lo que la retiene!

HASTINAPURA

diario para el alma

-Dásela, Bávana, no temas, recógela con la mano y ofrécela –repuso el ave.

Entonces Bávana descendió por la escalerilla, tomó la pluma que cayera de la corona del Rey Sabelotodo, y le dijo a la llama:

-¡Tómala, llama amiga, tómala!

Hubo como un remolino alrededor de su mano, como un pequeño gemido, o tal vez, un gritillo de felicidad que escapaba de la llama abrazada a la mano del niño, sin quemarla... Luego... una extraña espiral que ascendía y ascendía y ascendía...

-No la veo más, Milka, ¿dónde se habrá ido? –quiso saber el niño, al ver que la pluma había desaparecido de su mano, y ya la llama se había marchado.

-Se fue, dónde iremos ahora. Allá estarán los “Almas”, pero esta vez serán por fin ellos mismos.

-¿Volverás a pinchar la burbuja de realidad?

-Bávana querido, sí. Sólo que esta vez me costará más hacerlo...

-¿Por qué, Milka? ¿Por qué ha de costarte?

-Porque cada vez estamos más cerca del corazón, y el mismo es el País de las cosas Perennes.

Instantes después, el gran pájaro de fuego y el niño regresaban al seno del inocente bosquecillo de pinos.

-Haremos un último viaje al “País de Más Acá” –dijo Milka-. Cuando regresemos, tendré que dejarte, y no nos veremos ya.

-¿Me dejarás solo? –preguntó el niño; a lo que el ave, sonriente, contestó:

Nadie está solo, no lo olvides nunca. La más universal y esplendente compañía, vive en el corazón de todas las cosas. Es por eso que, por mucho que te cueste, debes llegar tú a él, a tu corazón.

-¿Tanto vale el corazón, Milka?

-Tanto, que todo el Cosmos no es sino un peregrino en busca suya.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del confucianismo

Parte IV

Las siguientes enseñanzas han sido extraídas del Libro Sagrado del Confucianismo titulado “Lun Yu”

Cierta vez, Fan Tch'en acompañaba a Confucio en un paseo por la ladera de la colina llamada Ou In. Entonces le preguntó: “Maestro, ¿cuál es el mejor modo para desarrollar nuestras virtudes, cómo corregir nuestros defectos y cómo reconocer los propios errores?” A lo cual Confucio respondió: “¡Esa es una excelente pregunta!

Escucha. Hay un solo modo de desarrollar las virtudes, y este es: practicándolas. Hay un solo modo de corregir nuestros defectos, y este es: hacer la guerra a nuestros propios defectos y no a los de los demás. Y para reconocer los propios errores, simplemente estudiémonos cuando caemos presos de la cólera y la desordenada excitación” (Lun Yu XII, 20)

El Santo Maestro Confucio dice: “El Sabio es tranquilo y no es orgulloso. Una persona vulgar es orgullosa y no posee tranquilidad” (Lun Yu XIII, 26)

El Santo Maestro Confucio dice: “Un Discípulo que busca su propio bienestar, no es un verdadero Discípulo” (Lun Yu XIV, 3)

El Santo Maestro Confucio dice: “Un hombre virtuoso siempre tiene buenas palabras en sus labios. Pero alguien que tenga buenas palabras en sus labios puede no ser virtuoso. Un hombre que ha llegado a la Perfección es valeroso. Pero ser simplemente valeroso no significa haber alcanzado la Perfección” (Lun Yu XIV, 5)

El Santo Maestro Confucio dice: “El Sabio tiende siempre a elevarse; el hombre vulgar, en cambio, siempre tiende a envilecerse”(Lun Yu XIV, 24)

El Santo Maestro Confucio dice: “Yo nada tengo para dar a alguien que nunca pregunta ‘¿cómo se hace esto?’, o ‘cómo es el mejor modo de hacer aqu ello otro’, porque si no pregunta, no tiene verdadero deseo de aprender” (Lun Yu XV, 15)

“El Sabio es dueño de sí mismo y no tiene disputas con nadie; es sociable, pero, sin embargo, no hace alianzas con nadie” (Lun Yu XV, 21)

El Santo Maestro Confucio dice: “Muchas veces las palabras dulces hacen aparecer al vicio como si fuera un virtud. Y ten cuidado de la impaciencia, porque a veces, una ligera impaciencia puede arruinar un glorioso proyecto” (Lun Yu XV, 26)

El Santo Maestro Confucio dice: “No corregirse luego de haber cometido una falta involuntaria, es cometer una falta verdadera” (Lun Yu XV, 29)

El Santo Maestro Confucio dice: “Una persona sabia se une fuertemente a la verdad y al deber; pero no se liga de modo obcecado a las ideas sugeridas por su propio ego” (Lun Yu XV, 36)

El Santo Maestro Confucio dice: “Dos personas que siguen caminos diferentes no pueden ayudarse mutuamente con sus consejos” (Lun Yu XV, 39)

HASTINAPURA

diario para el alma

Kibi, el criticón

–Cuento-enseñanza– de Ada Albrecht

“Mañana iremos en peregrinación al Templo de Ketaka”, dijo el Maestro Abhyasa Tirtha a un grupo de discípulos. Éstos, felices, comenzaron a hacer los preparativos necesarios para ese maravilloso evento.

El Templo de la pequeña aldea de Ketata era por demás humilde, pero, para todos los habitantes de la zona, era el que más luz espiritual irradiaba, como una ofrenda de gracia para los corazones. Había una pequeña imagen del Dios Shiva, el Dios de la Liberación de la ignorancia, esculpida en piedra. Y saben los Devas del Cielo cuándo fue concebida. La piedra era infinitamente dura, pero se hallaba profundamente gastada por el paso de los años y el saludo de Sus devotos, que uno tras otro acariciaban con su mano los pies de ese Dios maravilloso. Es claro, ni una, ni diez, ni mil manos pueden desgastar la piedra, pero millones y millones a través de los años, sí. De modo que, como decimos, los pies de esta imagen hecha de piedra estaban gastados.

“Saldremos mañana temprano, y permaneceremos un tiempo estudiando los Libros Sagrados del Ashram de Ketaka”, dijo Abhyasa Tirtha. Luego, el Maestro y sus discípulos se retiraron a descansar.

Al amanecer del día siguiente, todo estaba listo y comenzó el peregrinaje, Ketaka no se hallaba muy lejos del Ashram de Abhyasa Tirtha, pero, cincuenta kilómetros, bajo los rayos del candente sol de la India, resultaba una enorme distancia para los peregrinos. De todas maneras, anduvieron lentamente hasta un pequeño refugio en un bosquecillo que apareció en el recodo de un camino.

“Descansaremos aquí”, dijo el Maestro.

Entre los discípulos, había uno muy temperamental, y, como la pólvora, se incendiaba fácilmente. Era bueno de corazón, pero excesivamente susceptible.

Una vez en la humilde choza de paja que hacía las veces de refugio, los discípulos se dieron a leer los Libros Sagrados que traían con ellos. Estaban escritos en sánscrito. Pero, en el Ashram de Abhyasa Tirtha todos los estudiantes conocían bien esa lengua. Era glorioso escuchar el canto de esas palabras que salían de los labios de los jóvenes como emerge la luz de una lámpara. El día mismo parecía cobrar más claridad con los divinos y sabios versos de esos Libros que tantas veces habían leído en el Ashram y que ahora lo hacían una vez más.

Como llegaba el mediodía era necesario conseguir algunos chapatis o panecillos, con los cuales comer las viandas que traían en algunas cestillas. Fueron, pues, dos discípulos a la humilde panadería cercana, en busca de los chapatis. Uno de ellos era

Kibi, el temperamental joven del cual hemos hablado, y que era proveniente de Uttar

Pradesh.

Entrar a la casa, ver al panadero y comenzar a criticarlo fue todo uno para la mente de Kibi. Se acercó y pidió que le diera algunos chapatis. El panadero, sin decir nada, comenzó a amasarlos. En el ínterin, Kibi no dejó de observarlo.

“Este hombre”, dijo a su compañero, “tiene una mirada muy torva. Las comisuras de sus labios están inclinadas hacia abajo, lo cual demuestra melancolía y

HASTINAPURA

diario para el alma

depresión. Es un ser, seguramente sin casta, para mí que no es ni siquiera un Sudra. Y tendremos que estar de acuerdo en que toda su presencia deja mucho que desear”.

Durante la espera, los comentarios de Kibi sobre el desdichado panadero fueron múltiples.

Finalmente, el panadero les entregó un paquete con los chapatis. Luego, regresaron hasta el refugio donde se hallaba Abhyasa Tirtha. En el rostro del compañero de Kibi había dolor por las duras palabras que éste había proferido contra el panadero. En verdad, el panadero era un humilde trabajador, y sabía Dios cuánto tiempo se hallaba frente al horno cada día trabajando con la harina para poder ofrecer a todos los chapatis. Esto, por cierto, era desconocido para Kivi, que sólo estudiaba la parte externa de su hermano.

Cuando se preparó el almuerzo, que era arroz blanco y algunos otros vegetales y hortalizas, Kibi, al ver los chapatis comenzó nuevamente con sus críticas. Abhyasa Tirtha lo miró con profundo dolor y le dijo:

“Tú comes el pan del panadero. No comes al panadero. ¿O quieres acaso comerlo a él, en lugar de los panecillos que te ofrece?”

Kibi quedó consternado con estas palabras.

“No”, dijo Kibi. “Yo como los panecillos. Por cierto que no como al panadero”.

“Y entonces, ¿por qué criticas al panadero que te ha ofrecido este fruto maravilloso de la blanca harina que él horneó para nosotros? Cuando comes las frutas del mango, ¿te importan acaso las heridas que éste tiene en sus ramas, los cortes de su tronco o sus hojas secas que todavía no cayeron de sus gajos? ¿Te importa esto Kibi? No. Todos tus sentidos están puestos en las frutas que el árbol te da, y no miras, como te digo, al árbol. Lo mismo ocurre cuando ingieres el arroz.

¿Te importa acaso el canal donde han nacido sus plantas, o el tipo de sus aguas, si eran límpidas o turbias? Tampoco. Sólo te importa su blanca semilla, que es la que tú ingieres como alimento. No debes criticar. Acuérdate “repitió Abhyasa Tirtha• no debes criticar”.

Y, aprovechando esta desventurada situación dijo a todos sus estudiantes:

¿Saben lo que destruye en el mundo el corazón de la armonía? Ella es destruida por la crítica. Por el no saber ver a Dios en el hombre más allá de sus desventurados defectos. Estamos yendo de visita a Ketaka. Un lugar donde se halla un humilde, pero no por eso menos maravilloso Templo. ¿Quieren ustedes destruir este viaje pleno de bondades que estamos realizando con el ánimo de regresar más enriquecidos espiritualmente?, ¿quieren que este viaje sea un fracaso? Todo lo que tienen que hacer es no observar ese Templo, ni ver el sacrificio de los monjes residentes en ese lugar, ni tomar conciencia de lo difícil que es, en los territorios de la Madre Maya, la Gran Ilusión, hacer Caminos-Templos para que los seres humanos que se aproximen a ellos puedan, de algún modo, penetrar, siquiera superficialmente, más allá de los portales de la materia y acercarse a las puertas de la Vida. Lleguen a Ketaka, y den rienda suelta a su crítica. Observen sus Sannyasines, critiquen sus egos, critiquen sus faltas. Saldrán con la mente perturbada, en constante y oscuro movimiento, sin haber encontrado la menor luz en el lugar donde van. Recuerden siempre que la crítica es la más amada amiga del ego humano, además, es la mente quien siempre le da a luz”.

HASTINAPURA

diario para el alma

“Vamos a hacer una cosa”, dijo el Maestro, “cuando lleguemos a Ketaka nos quedaremos sumidos en meditación en las puertas de su Templo y del Ashram, y pensaremos que allí adentro están los altares de la bondad, de la Fe en Dios, de la Armonía, desconoceremos los defectos que tal vez podamos intuir en cada uno de sus habitantes, y sólo veremos en ellos la residencia del Espíritu Sagrado, de Atman, regocijándonos en cada criatura que se cruce ante nosotros. Cuando regresemos a nuestro Ashram, estaremos bendecidos por la Madre Compasión, y de ustedes se habrá alejado todo fluir egoísta, que es negra corriente nacida en el corazón que se aparta de su Fuente de Luz”.

Kibi, a todo esto, permanecía callado y profundamente arrepentido por su crítica con respecto a la personalidad del panadero.

“De hoy en adelante”, se dijo para sí mismo, “tendré que recordar aquella frase célebre que dice: ‘Conocer al hombre es amarlo’. Quien no ama al hombre es porque sólo tiene ojos para sus vestiduras temporales, pero no puede ver la luz que mora más allá de ellas”.

Al ingresar Ketaka, comenzó un viaje exitoso para todos los monjes, y al volver al Ashram, como había dicho Abhyasa Tirtha, la Madre Compasión moraba en todos los corazones.

Abhyasa Tirtha pensó, al regreso:

“Quiera Dios que la bondadosa Compasión nunca deje de existir en nuestro Ashram”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Nuestro karma

Por Claudio Dossetti

En la Filosofía Hindú, uno de los Nombres con que se designa a Dios es “Īshvara”, palabra que significa “el Señor”, “el Gobernador Supremo”, “el Regente del Universo”. Los Rishis han llamado a nuestro Padre Celeste con este glorioso Nombre porque es Él quien gobierna y dirige los destinos de cada uno de Sus Hijos hasta en los más pequeños detalles de la vida. Asimismo, el Bhagavad Gîtâ nos dice que es Dios quien distribuye todos los Karmas entre Sus criaturas. Él sabe exactamente qué es lo que debe realizar cada una de Sus Criaturas en su paso por el mundo. Y es Él también quien otorga los frutos de cada una de las acciones que realizamos. Esta es la razón por la cual, a Dios se lo llama “Karma Phala Data”, esto es, “el Dispensador de los frutos del Karma”.

Así, cuando venimos a este mundo, lo hacemos porque estamos “cosechando” aquello que hemos sembrado en tiempos pasados. De este modo, Dios nos otorga la sagrada posibilidad de cumplir con nuestro Karma particular.

Sin embargo cuando el Señor nos entrega ese “fruto de nuestro Karma”, nos está dando también algo más. ¿Y qué es ese “algo más” que nos otorga? En Su Infinita Bondad nos brinda los medios para que, al cumplir con nuestro Karma presente, lo hagamos de tal manera que nos vayamos “liberando” –por así decir– de todas las posibles ataduras a este mundo “transitorio y aflictivo”. Esta posibilidad es una Ley Divina, porque –como sabemos– Dios es Justo, pero por sobre todo es Bueno. Él desea y anhela el bienestar de cada uno de Sus Hijos, y ese bienestar consiste en el Regreso a Él.

Esta es la razón por la cual nuestro Prâabdha Karma (el Karma de la vida presente) SIEMPRE acerca hasta nuestra vida TODO aquello que necesitamos para cumplir con nuestro Svadharma o el deber que nos es propio, y de ese modo ascender en la escala espiritual.

Sin embargo, suele suceder que no nos damos cuenta de que SIEMPRE tenemos todo cuanto necesitamos para hacer la obra exacta que debemos hacer en cada momento. Y es por ello que decimos: “yo desearía hacer buenas obras pero no tengo las condiciones adecuadas para hacerlas”, o bien “desearía realizar más prácticas espirituales pero mi situación actual me lo impide”, o bien “no puedo pensar en hacer el bien a los demás porque mi vida es muy complicada”, o bien “desearía hacer muchas buenas obras pero no tengo a mi disposición los medios adecuados”, etc., etcétera.

¿Y por qué sucede esto?

Nos enseñan los Textos Sagrados que ello ocurre porque nuestra mente es EXCESIVAMENTE INQUIETA, y siempre quiere hacer aquello que no debe hacer. Es entonces que “cree” que le faltan cosas en su vida.

Muchos aspirantes no nos hallamos preparados para una vida de completa quietud. Para purificar nuestro ser necesitamos realizar acciones. Y para ello Dios nos da la posibilidad de actuar en diversas situaciones. Cuidar a personas que nos necesitan, solucionar diversos problemas, lidiar con circunstancias cambiantes, enfrentarnos con los que no nos son afines, afrontar hechos inesperados, pasar por momentos desagradables, etc., forman parte de esa acción o Karma. Si ella es realizada como parte de una Obra Espiritual, pasa a ser Karma Yoga, ella nos purifica y nos acerca a Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

Pero si en cambio continuamente renegamos de nuestro propio Karma, perdemos toda posibilidad de purificación y de aproximación al Plano Espiritual.

Una de las condiciones que debe tener el Discípulo Espiritual es Santushtaha, esto es, contentamiento. ¿Y qué es este contentamiento? Es saber que el ser humano en cada momento de su vida siempre tiene exactamente aquello que debe tener y que se halla exactamente en el lugar en el cual debe estar. Es decir, cada uno de nosotros estamos viviendo el Karma que nos corresponde. ¡¿Y cómo podría ser de otro modo?, si en todo momento Íshvara se halla velando celosamente por el bienestar espiritual de cada uno de Sus Hijos, desde las grandes galaxias, hasta los más pequeños microorganismos, pasando también, desde luego, por Sus Hijos Humanos!

De este modo, cada uno de nosotros en este preciso instante en que estamos leyendo estas líneas, tenemos a nuestro alcance todo lo que necesitamos para realizar el acercamiento a Dios, que no es sino el De-velamiento de nuestro Ser Espiritual o Âtman.

Sin embargo... no nos damos cuenta de ello. Y es porque nuestro corazón está como “cerrado” para la contemplación de la Luz Divina. Percibimos sólo lo que se presenta ante nuestros ojos físicos, pero no vemos AQUELLO que está detrás de eso que vemos, y que es su Esencia, su Verdad, su Tattva. Esta “Esencia de las cosas” sólo se revela a los ojos del corazón purificado, y esa purificación sólo se alcanza a través del Amor a Dios, del cual dimana la más completa Fe en Dios o Shradhha, antesala de la Divina Unión.

Realizando continuas Sâdhanas o Disciplinas Espirituales, meditando, efectuando Svâdhyâya o estudio de los Libros Sagrados, haciendo Anushthanas, recitando plegarias y Mantras, es la forma en que el corazón poco a poco se purifica, y el ser humano se torna capaz de percibir en sí la Luz Divina, que ha de abrirle –en el momento propicio– las puertas a la Eternidad.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de Meister Eckhart

Parte III

Meister Eckhart ha sido uno de los mayores místicos del medioevo europeo. Sus enseñanzas trascienden la religión cristiana y pasan a formar parte de la maravillosa sabiduría universal que conduce a todos los hombres hacia la re-uniión con su Padre Celeste. Aquí hacemos una breve reseña de sus enseñanzas.

1) LO QUE DEBE HACER EL HOMBRE CUANDO SE HALLA PRIVADO DE DIOS Y

DIOS SE OCULTA

A veces, el sentimiento del alma se halla privado de Dios, y Dios se oculta o bien uno se imagina que Dios se ha retirado. ¿Qué debes hacer entonces? Lo mismo que harías si te encontrases en el estado de mayor consuelo.

2) CONSEJO PARA HALLAR A DIOS: BUSCARLO CUANDO UNO SE SIENTE SEPARADO DE ÉL.

Lo que experimentabas cuando lo poseías anteriormente, ejecútalo ahora cuando no lo tienes, y verás que lo hallarás. La buena voluntad no pierde jamás a Dios y jamás es privada de Él. Son muchos los que dicen: “Tenemos buena voluntad...”, pero no tienen a Dios. Quieren tener su voluntad y quieren enseñarle a Nuestro Señor que Él debe obrar de una u otra manera. **NO HAY ALLÍ UNA BUENA VOLUNTAD. ES PRECISO BUSCAR EN DIOS CUÁL ES SU AMANTÍSIMA VOLUNTAD (POSPONIENDO SIEMPRE LA NUESTRA).** La voluntad perfecta y verdadera consistiría en haber entrado por completo en la Voluntad de Dios, y carecer de voluntad propia.

Recordar que cuanto más nos pertenecemos a nosotros mismos, menos pertenecemos a Dios. **EL HOMBRE QUE SE DESPOJA, O SEA, RENUNCIA A SÍ MISMO, JAMÁS PUEDE SER PRIVADO DE DIOS.**

3) CÓMO ES PRECISO COMPORTARSE CUANDO SE ESTÁ EN PECADO.

Haber pecado no es pecado si se lo lamenta. Aquel que ha conformado plenamente su voluntad a la Voluntad de Dios, no desea que el pecado en el cual cayó, no hubiese tenido lugar, ya que Dios no lo hubiera admitido si no quisiera extraer de ese hecho, un bien mayor para el pecador. Cuando el hombre toma plena conciencia de sus pecados y se aparta absolutamente de ellos, el Dios fiel, hace como si el hombre no hubiese caído jamás en el pecado, y no quiere ni por un instante echarle en cara sus faltas. Aunque hubiese cometido tantos, como los que cometieron todos los hombres del mundo, Dios se los perdonaría, teniendo con él, la relación más íntima que jamás tuviera con ninguna de sus criaturas. Cuando Dios lo encuentra ya, en otra disposición, no considera lo que este hombre ha sido anteriormente. **DIOS ES EL DIOS DEL PRESENTE: TAL COMO TE HALLA, TAL TE TOMA Y TE RECIBE. NO LO QUE HAS SIDO LE IMPORTA, SINO LO QUE ERES AHORA.** Todo el ultraje, toda la ofensa cometida para con Dios, por todos los pecados, Él lo soporta, para que el hombre adquiera un conocimiento profundo de Su amor, para que el amor y el reconocimiento del hombre sean mucho más grandes, su celo mucho más ardiente, cosa que es frecuente después del pecado.

HASTINAPURA

diario para el alma

He aquí por qué Dios sufre de buen grado el ultraje de los pecados. Los Apóstoles, por ejemplo, fueron muy queridos e íntimos de Nuestro Señor, y todos ellos, sin embargo, cometieron pecados mortales. Nuestro Señor desea que reconozcamos por este medio Su gran Misericordia, quiere exhortarnos así, a la verdadera humildad y a la verdadera piedad.

Continuará en el próximo